



Waldo Rojas: *Deber de urbanidad*. Santiago de Chile: Lom ediciones, 2001.

Deber de la palabra

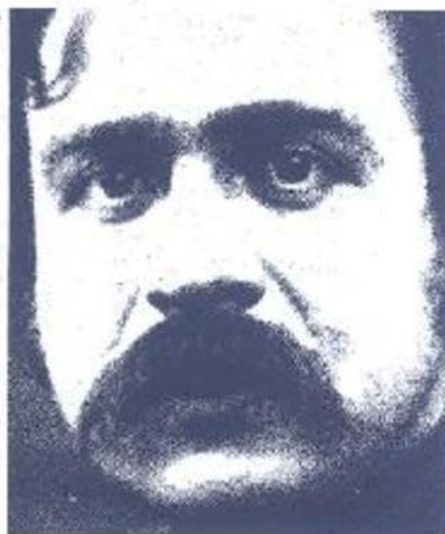
Waldo Rojas (Chile, 1944) pertenece, por fecha de nacimiento y opciones estéticas, a la generación de poetas chilenos del '60. Este dato no sólo es significativo desde el punto de vista de la historiografía literaria, sino que, además, nos entrega luces sobre el "ambiente" cultural e histórico del Chile de esos años. Por un lado, los jóvenes poetas de esa época heredaron, leyeron y reordenaron el vasto jardín de la poesía escrita por sus compatriotas más viejos (Neruda, Mistral, Huidobro y un largo etcétera). Por otro, nacieron a la vida literaria justo antes de la gran agitación social de fines de los '60 y comienzos de los '70, que culminará con el ominoso adelantamiento de la dictadura militar de Pinochet en 1973. El resto es historia más o menos conocida: el exilio para muchos y el silenciamiento interior para tantos otros.

El caso de Waldo Rojas se resolvió dentro de la primera opción, ya que en 1974 debió salir de Chile para llegar a París, ciudad en la que todavía vive junto a su esposa y donde trabaja como profesor de historia (Université de Paris 1, Panthéon-Sorbonne). En poco tiempo más, nuestro poeta habrá estado más años en Francia que en Chile, a pesar de los cambios vitales e intelectuales que ello implica, luego la certeza de que su obra sigue perteneciendo a la tradición chilena e hispanoamericana desde una postura de intereses, búsquedas y, por supuesto, de lenguaje. Rojas no sólo no ha abandonado el castellano como vehículo de expresión para su obra, sino que ha buscado con el paso de los años permanecer cercano a la poesía de su país y del continente, haciéndola dialogar, claro está, con las otras tradiciones que tan bien conoce, particularmente la francesa y la italiana. Prueba de todo esto son sus excelentes ensayos, reunidos en *Avance y cultura poética en Chile* (Ed. Universidad de Santiago, 2001); la imperable presa de esos textos dibuja un itinerario de exploración crítica que va desde Alonso de Ercilla hasta las obras de Gonzalo Millán y Raúl Zurita, pasando por la lectura de los llamados "grandes" (en particular Huidobro), de los maestros inmediatamente anteriores a la generación del '60 (Líba) y, claro, por la necesaria reflexión sobre la propia escritura. Pocos poetas chilenos en el exilio han podido mantener con tal rigor y entrega el contacto con su tradición.

Deber de urbanidad es el hasta ahora último jalonamiento de la palabra poética de Waldo Rojas. Son 15 poemas de los cuales sólo dos ("In terra franciae", p. 7 y "Hotel de la Gare", p. 33) habían sido publicados antes en libro. El "deber" urbano de Rojas es el saldo de una deuda vital con la ciudad de París, su casa de tantos años; su palabra ha sido naturalmente llevada a la necesidad de dar cuenta de un territorio cívico que desde hace mucho le es familiar y cuya fisonomía se ha ocupado con su obra en medidas mensurables sólo para él. De ahí que no nos quejamos en este libro una especie de guía poético-turística de la Ciudad Luz; lo que hay, en cambio, es una íntima descripción de aspectos más ocultos relativos a ese párrafo del planeta, y, sobre todo, una constante reflexión sobre el tiempo, especialmente sus entramados e inmediatas difuminaciones. París, más que ser un sitio donde muchos conocimientos culturales de Occidente parecen o tomar forma, es el lugar de las encuentros entre la luz y la sombra, el tiempo y su peso impenetrable, el aire y la piedra. Los signos visibles de la ciudad (monumentos, edificios, poemas) se transfiguran en la forma de estos poemas, pasando a ser una necesaria respuesta al imperio de la realidad:

chasquidos de tiempo
en los recorridos de la infiltración nocturna.
("Belvédère", p. 9)

En respuesta a la "Realidad Dura", como gusta decirle a nuestro autor, nunca es gratuita ni ficticia, y a lo que ocurre se extiende un poco sobre la misma. Se sostiene en una idea que ha marcado permanentemente a la obra y al pensamiento de Rojas, a saber, la distancia a veces insuperable entre la realidad y la poesía; esta discrepancia, cuyos orígenes se remontan quizás al primer Romanticismo, toma especial forma a la hora de considerar el papel que el lenguaje le cabe en la misma. Por un lado, tenemos las palabras de todos los días, los lenguajes sumidos frente al oleaje del mundo. Por otro, la lengua que al poeta le toca construir y habitar, siempre ajera a las servidumbres de ese mundo y siempre refractaria al mismo. La inevitable consecuencia de esta idea se nos da bajo los signos de un conflicto irreducible: la consideración heterodoxa del lenguaje, entidad que muchas veces ha sido pensada para adscribirse a los designios de la "cosa". Las palabras del poema, por lo tanto, siempre irán en dirección contraria al uso común y cotidiano de las mismas, estableciendo los términos de una elisión permanente entre unas y otras. El poema en sí pasa a ser una entidad diferenciada en alto grado con respecto al mundo, guardando de esa manera en su interior las repeticiones estéticas que a los lectores cabe explorar. Nuestro autor conoce muy bien los pormenores de esta querrela, y



Deber de la palabra [artículo] Marcelo Pellegrini

Libros y documentos

AUTORÍA

Pellegrini Mac-Lean, Marcelo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Deber de la palabra [artículo] Marcelo Pellegrini

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile